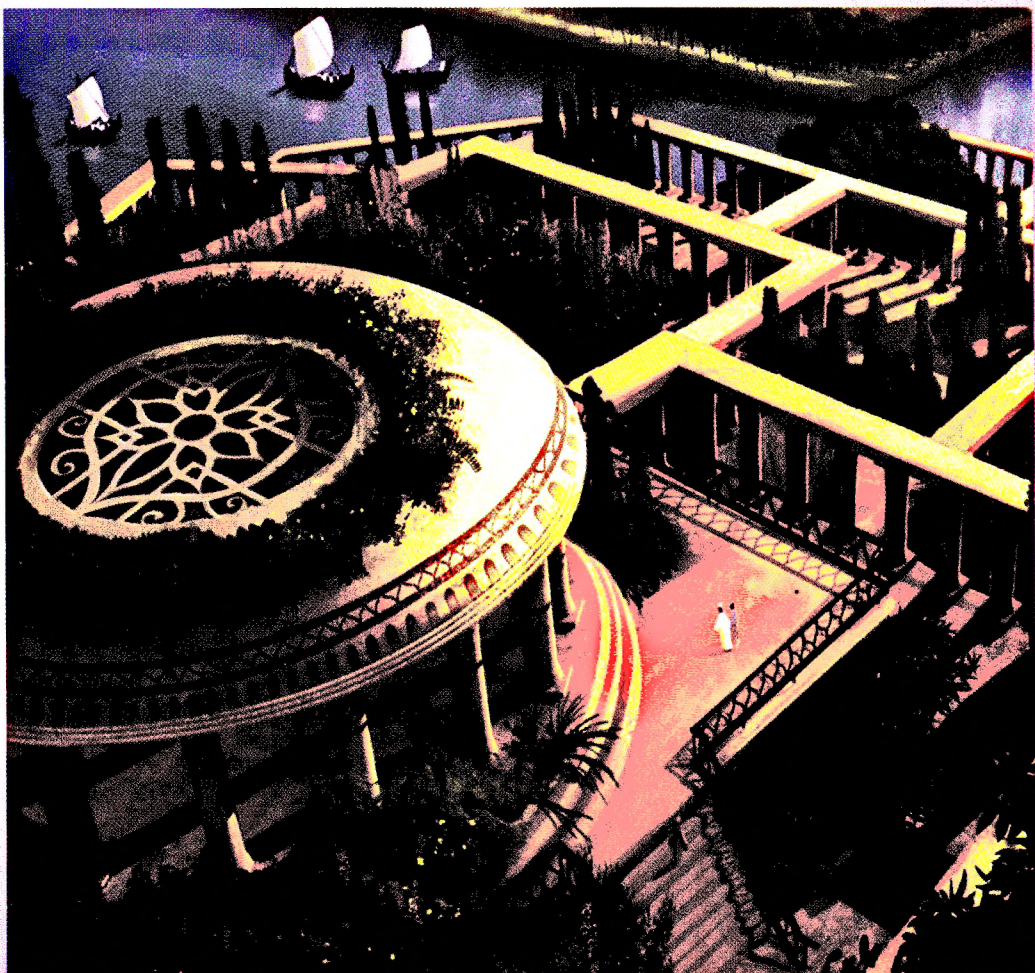




TEOSOFÍA

EN ARGENTINA



SOCIEDAD TEOSÓFICA

La Sociedad Teosófica fue fundada en Nueva York el 17 de Noviembre de 1875. Se trasladó a Chennai (Madras), India, el 3 de Abril de 1905. Se estableció en la República Argentina el 20 de Octubre de 1892 y quedó constituida como Sección Nacional el 18 de Enero de 1920.

Presidente Internacional: Sr. Tim Boyd.

Sede Internacional: Adyar, Chennai 600020, India.

Presidente Nacional: Sr. Jorge García.

Sede Nacional: Santiago 257 (2000) Rosario - Provincia de Santa Fe.

Los Tres Objetivos declarados de la Sociedad son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.*
- Fomentar el estudio comparativo de Religión, Filosofía y Ciencia.*
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.*

Libertad de Pensamiento

La Sociedad Teosófica se ha esparcido por todo el mundo, y miembros de todas las religiones, o de ninguna, se han afiliado a ella, sin renunciar a sus dogmas particulares, a las enseñanzas y creencias de sus respectivos credos, por lo tanto se cree necesario insistir sobre el hecho de que no hay ninguna doctrina, ninguna opinión, sustentada o enseñada por quien fuere, que en modo alguno obligue a miembros de la Sociedad. La aceptación de sus tres Objetivos es la única condición para afiliarse. Ningún instructor o autor, incluida H.P. Blavatsky, posee autoridad para imponer sus enseñanzas y opiniones a los miembros. Cada miembro tiene el mismo derecho para unirse a cualquier escuela de pensamiento que pueda escoger, pero no tiene derecho a presionar a otro miembro a que lo haga. Ningún candidato a un cargo, ni elector, puede ser declarado no apto para ocupar el cargo o para votar, a causa de cualquier opinión que pueda sustentar, o a causa de su afiliación a cualquier escuela de pensamiento a la cual pueda pertenecer. Las opiniones o las creencias no confieren privilegios ni afectan sus derechos. Los miembros del Consejo General solicitan encarecidamente a cada miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga, defienda y actúe sobre estos principios fundamentales de la Sociedad, y por consiguiente, que ejerza con valentía su propio derecho a la libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de la cortesía y consideración hacia los demás.



Teosofía en Argentina

Nº 77

Febrero 2016

CONTENIDO

Editorial - <i>Jorge García</i>	2
Desde la Atalaya - <i>Tim Boyd</i>	3
Discurso Inaugural del Presidente Fundador de la Sociedad Teosófica <i>Henry Steel Olcott</i>	7
¿Por qué pertenecemos a la Sociedad Teosófica? <i>Linda Oliveira</i>	12
¿Por qué no imponemos creencias? - <i>Annie Besant</i>	22
Adyar, el Centro del Movimiento - <i>Carin Citroen</i>	27
Hombres y Animales - <i>Annie Besant</i>	31
Deberes del Miembro de la Sociedad Teosófica - <i>H. P. Blavatsky</i>	34
Noticias Nacionales	35
Noticias Internacionales	36

Imagen de Tapa: *Siete Maravillas del Mundo Antiguo, Jardines Colgantes de Babilonia*

Revista de la Sociedad Teosófica en Argentina (Asociación Civil)

Editor: *Jorge García*.

Coordinación y Diagramación: *Mariángeles Robles*.

Los artículos firmados, si bien tienen la aprobación del editor,
éste puede o no coincidir con aspectos parciales de los mismos.

Editorial

COLABORANDO CON EL PLAN Y LA INSTITUCIÓN

Así como existe un “GRAN PLAN” para nuestra humanidad así también los que estamos en la conducción “temporal” de la Institución tenemos un pequeño “plan” para ser efectivizado.

Es un proyecto a realizar y cumplir en todo momento. Al participar en contra o independientemente a ese proyecto, ponerle obstáculos por no vivir la realidad de oportunidad que nos da el karma, es como oponerse al “Gran Plan”. Ya que estamos encarnados en un vehículo de carne y huesos para “experimentar”, y si entendemos la “realidad de la unidad” de nuestra Institución, lo único que nos queda es colaborar o cooperar, ya que así nuestra participación pasa a ser positiva. Toda experiencia realizada conscientemente aporta destellos de sabiduría, porque todas las tareas son útiles y todas son necesarias, siempre que nuestra actitud sea despersonalizada y agregue importantes contrastes positivos al “pequeño plan” establecido.

El tiempo de esta gestión administrativa se va terminando, y si bien no creemos haber hecho “lo mejor de lo mejor”, creemos que al menos intentamos hacer casi siempre lo correcto. Dentro de pocos meses daremos paso a una nueva gestión administrativa y en consecuencia “un nuevo plan de trabajo” comenzará, y es menester que en función de lo que tanto se pregona en la Institución, la bien intencionada “Unidad de Vida”, les allanemos el camino a los que vienen, para que el cambio, con nuevo “oxígeno” sea lo más fácil posible. En esa recta final trabajaremos en este año 2016.

Jorge García

Desde la Atalaya

La Sabiduría Acumulada

Tim Boyd

Una de las definiciones que H.P. Blavatsky dio de la Teosofía fue “la sabiduría acumulada de los siglos, probada y verificada por generaciones de videntes”. Todos los que le encontramos valor a la Teosofía y a la sabiduría, tradición de la cual procede, deberíamos de vez en cuando, reflexionar sobre ese linaje que ha ido acumulando, probando, verificando y transmitiendo la sabiduría.

Una gran parte de lo que encontramos en las enseñanzas de la Teosofía se encuentra más allá de nuestra capacidad actual de experimentación directa. Cosas tan básicas como la naturaleza del aura humana, las formas del pensamiento, el “cuerpo” mental o astral, incluso el de los Maestros de Sabiduría son temas de los que pocos podemos hablar desde la experiencia personal. Según las investigaciones de un historiador teosófico se deduce que, en toda la historia de 140 años de la Sociedad Teosófica, sólo unas 24-25 personas han tenido un encuentro físico con uno de los Maestros. Y sin embargo, un cierto reconocimiento del conjunto organizado de quienes han ido más allá de la etapa de la humanidad normal, y de la influencia protectora de los Maestros en la formación de la ST y sus enseñanzas, es casi un requisito para aceptar las enseñanzas más profundas de la Teosofía.

Parece que honramos y aceptamos estas enseñanzas por tres razones: 1) porque son atractivas para nuestra lógica, es decir, les encontramos un sentido; 2) porque se corresponden con nuestra conciencia intuitiva, es decir a un nivel más profundo de nuestro ser, percibimos su verdad; y 3) a causa de la alta estima que tenemos por las fuentes de esas enseñanzas y por las personas que las han transmitido y que han demostrado su fiabilidad.

Pero existe un proceso posterior que seguiremos necesariamente, es el proceso de la experimentación. Las cosas que podemos experimentar las ponemos a prueba y finalmente las verificamos por nosotros mismos. Todo lo que consideramos como tradición teosófica es una herencia de las generaciones anteriores. Una de las características interesantes de cualquier herencia es la de que las personas que acaban beneficiándose de la riqueza generalmente no han hecho nada para crearla. Por ninguna otra razón que el hecho de haber nacido en un lugar y un tiempo determinados, somos beneficiarios de tener un fácil acceso a la Teosofía, la expresión más reciente de la sabiduría tradición.

Ciertamente que el karma juega su papel, pero incluso en nuestra época han existido y siguen existiendo lugares donde la gente solamente puede estudiar estas enseñanzas con un gran riesgo personal y para sus familias.

En las enseñanzas del Lam Rim de Tsongkhapa, en el budismo tibetano, hay un concepto sobre la “preciosa vida humana”. Según esta manera de pensar, no todas las vidas son igualmente preciosas. Es necesaria la presencia de varios factores para que una vida particular se considere capaz de alcanzar su expresión más completa.

Uno de esos factores es el que la persona deberá nacer en un tiempo y lugar en los que tenga acceso a enseñanzas genuinas que tengan el potencial de conducir hasta la iluminación. En el *Vivekachudamani*, Shankaracharya se hace eco de esta manera de pensar cuando dice que la persona que “ha conseguido un nacimiento humano... y es lo suficientemente estúpida como para no prepararse para la auto liberación, realmente comete un suicidio, se mata con el apego a las cosas irreales”. El proceso de la “auto liberación” conlleva la noción de que la guía y ejemplo de los demás son vitales. Muchas veces no sabemos apreciar el linaje y la importancia de la conexión con una línea de personas que han experimentado en el laboratorio de su propia conciencia y realizado los frutos de esta sabiduría. Quienes lo han realizado en cierta medida son capaces de compartir de manera efectiva

la sabiduría perenne. Recuerdo una ocasión en la que me encontraba en un evento social. Un actor muy bueno se levantó y leyó una plegaria determinada de la Biblia, el Salmo 23. Fue algo hermoso. Su dicción era perfecta y su tono y expresión impresionantes. Pero en la misma reunión había un anciano. No era ni famoso ni especialmente dotado, pero había hecho frente a numerosas tormentas en su vida. Era un hombre profundamente religioso que durante la vida había experimentado profundos momentos de inspiración con el rezo. Se levantó y leyó la misma oración. Cada palabra era la misma pero el efecto que tuvo en cada uno de los presentes fue electrizante. Fue algo palpable el sentirnos transportados a la presencia de algo poderoso.

En *Luz en el Sendero* leemos la frase siguiente: “La palabra solamente viene con el conocimiento. Alcanza el conocimiento y alcanzarás la palabra”. Este conocimiento es, naturalmente, algo más que el resultado del estudio convencional. Es el conocimiento del alma que da fuerza a nuestra habla con una genuina autoridad. Igual que ocurre con los que heredan grandes fortunas y tierras, nuestra prueba con la herencia que nos han dejado del potencial de sabiduría será lo que hagamos con ello. Es una historia triste pero común la de la gente que hereda una fortuna y la dilapida imprudentemente. También hay historias de personas que han aceptado la herencia recibida, la han apreciado y han aumentado su riqueza mucho más de lo que se les dio originalmente. Esperemos encontrarnos entre estos últimos.

El mes de octubre debería ser especial para los miembros de la Sociedad Teosófica. Dos delimitaciones señalan el principio y el final del mes. El 1 de octubre de 1847 nació la Sra. Annie Besant. El 31 de octubre de 2013 murió la Sra. Radha Burnier. Como ocurre con todos los principios y finales, es difícil decir con exactitud a dónde nos llevarán.

Es cierto que no hay nada en los principios de Annie Besant que nos diera indicación alguna de la elevación de conciencia y de la influencia global que esa persona asumiría en su vida más adelante. Nacida en una

familia de sólida clase media, la muerte de su padre cuando ella tenía cinco años cambió, de forma dramática, la situación económica de la familia. A los dieciocho años se casó con un clérigo maltratador. La relación era tan tóxica para su espíritu que en un momento determinado contempló el suicidio y llegó a tener el veneno en la mano a punto de tomárselo. En ese momento de debilidad, justo antes de ingerirlo, oyó una voz que cambió la dirección de sus intenciones y también la nuestra. La voz le dijo “cobarde, más que cobarde, tú que soñabas con el martirio y ahora no puedes soportar unos años de infortunio”. Cuando oyó la voz, se deshizo inmediatamente del veneno. El resto es historia, pero su vida fue una ruta extraña, tortuosa e impredecible hacia la grandeza. La impronta de su vida y su personalidad en el movimiento teosófico fue probablemente más grande que la de ningún otro presidente de la ST, excepto el Coronel Olcott. La Orden Teosófica de Servicio, la Comasonería, J. Krishnamurti, la orden de la Estrella, el activismo político y social, la investigación clarividente, todo ello ocupó un lugar entre sus actividades.

Hace dos años, el último día de octubre, murió la Sra. Radha Burnier. En el momento de su traspaso, Radhaji había pasado treinta y tres años guiando la ST como su Presidente internacional, más tiempo que ninguno de los seis predecesores. En algunas conversaciones que habíamos mantenido, hablaba de la naturaleza sinuosa y no planificada de su vida teosófica. Aunque nació en una familia teosófica y creció en la finca de Adyar, su vida dio varios giros antes de estabilizarse totalmente en el servicio de la ST.

Paso a paso, año tras año, tenemos el potencial de hacer más profunda nuestra conexión con la Teosofía. Somos afortunados por tener el ejemplo de quienes nos han precedido y de quienes caminan a nuestro lado actualmente. El reconocimiento es una cosa simple pero poderosa.

(The Theosophist, octubre 2015.)

Discurso Inaugural del Presidente Fundador de la Sociedad Teosófica

Henry Steel Olcott (Extracto)

Ofrecido en el Mott Memorial Hall en la ciudad de Nueva York, durante la primera reunión de la Sociedad el 17 de Noviembre de 1875.

En tiempos futuros, cuando el historiador imparcial escriba un relato del progreso de las ideas religiosas en el siglo presente, la formación de esta Sociedad Teosófica, a cuya primera reunión bajo su declaración formal de principios estamos asistiendo, no pasará desapercibida. Esto es cierto.

La escasamente anunciada inauguración de este movimiento ha atraído la atención, y causado no poca discusión, del mundo secular así como de la prensa religiosa. Ha resonado en los oídos de algunos de los líderes de las fuerzas de la Teología y de la ciencia, como el lejano estruendo de una trompeta que llama a los ejércitos a la batalla. La nota es débil hasta ahora y no es indicativa de la fuerza y el propósito del organismo que nace.

Para cualquiera de las partes puede significar un impulso que cambie el curso de la victoria, puede proclamar sólo la reunión de seres neutrales que contemplen hechos, o puede amenazar la derrota y el desarme de ambos antagonistas.

Por lo poco que se ha dicho en su favor, no está claro para el público cómo esta “nueva iniciativa” puede ser considerada. Ninguna iglesia o ente colegiado sabe si ha de adoptar una postura de denuncia, falsa representación, afrenta o amistad. Para algunos periódicos seculares está animada con cierto aire protector, como si “diera vida a una era prosaica con exhibiciones de trucos medievales de brujería”, mientras que otros la denuncian como la precursora de una caída en

“las peores formas de fetichismo”. Los espiritistas comenzaron hace unas pocas semanas con mucho enfado y protestas contra sus promotores por tratar de suplantar las prevalentes relaciones democráticas con el otro mundo por un esoterismo aristocrático, e incluso ahora, mientras que parecen estar vigilando nuestro próximo movimiento con el mayor de los intereses, su prensa abunda en criterios difamatorios. Ninguna de las sectas religiosas se ha pronunciado de forma clara aunque nuestros comienzos preliminares han observado un estado de compás de espera en algunos de sus órganos.

Siendo este el caso en el inicio de nuestro movimiento, antes de producirse ninguna reacción, ¿no estoy autorizado a repetir la declaración de que en el futuro es inevitable que el nacimiento de nuestra Sociedad deba ser considerado como un factor del problema que los historiadores tendrán que resolver?

El reducido número actual de sus miembros no debe de ser de ninguna forma tenido en cuenta al considerar su futuro crecimiento.

Hace mil ochocientos setenta años aproximadamente, toda la iglesia cristiana podía caber en la cabaña de un pescador galileo, y no obstante, ahora acoge a ciento veinte millones de personas en su comunidad, y hace mil doscientos años, el único creyente del islamismo, que ahora comprende doscientos cincuenta millones de devotos, montaba un camello y soñaba.

No, no es cuestión de número lo que determinará el efecto que esta Sociedad tenga en el pensamiento religioso, e iré más lejos al decir que sobre la ciencia y la filosofía de esta época, grandes eventos surgen a veces de modestos inicios. No voy a emplear tiempo en mencionar ejemplos que conocerán ustedes, para corroborar lo que digo. Tampoco es más cuestión de legados económicos e ingresos que del número de miembros. Los discípulos que Jesús envió para propagar la fe, iban descalzos, mal vestidos y sin bolsa ni zurrón.

¿Qué es, pues, lo que me induce a expresar con la más profunda seriedad y con total conocimiento, que lo que he dicho es verdad? ¿Qué es lo que me hace sentirme no solamente contento sino orgulloso de ser por un breve momento el portavoz y representante de este movimiento, a riesgo de abusar, de mala representación o cualquier vil asalto? Siento en mi alma que detrás de nosotros, detrás de nuestro pequeño grupo, detrás de nuestra débil recién nacida organización, está el respaldo de un Fuerte Poder al que nada puede resistir, ¡el poder de la VERDAD! Porque siento que somos sólo la vanguardia que da los primeros pasos hasta la llegada de la organización futura más importante. Porque siento que estamos alistados a una causa santa, y esa verdad, ahora como siempre, es poderosa y prevalecerá. Porque veo a nuestro alrededor que una multitud de personas de muy diferentes credos adoran por su absoluta ignorancia, a imitaciones y débiles supersticiones y que solamente esperan que se les muestre la audacia y lo deshonesto de sus guías espirituales para hacerles reaccionar, y así comiencen a pensar por sí mismos. Porque siento, como sincero teósofo, que podremos dar a la ciencia tales evidencias de la verdad de la filosofía antigua, que incluya la ciencia antigua, para que su tendencia al ateísmo se detenga, y nuestros químicos, en expresión de la Sra. Blavatsky, “se pongan a trabajar para aprender un nuevo alfabeto en el regazo de la madre naturaleza”. Como creyente en la Teosofía, teórica y práctica, tengo personal confianza de que esta Sociedad será el medio que facilite tales irrefutables pruebas de la inmortalidad del alma que sólo podrán negar los tontos. Creo que llegará el momento en que los hombres estén tan avergonzados de haber abogado por el ateísmo en cualquiera de sus formas, como ahora lo están quienes hace treinta años eran dueños de un esclavo o apoyaron la esclavitud humana.

Nada que ver con la política, un periódico de Augusta advirtió que debería ir a prisión porque escribía para el Tribune, aunque solamente sobre agricultura.

Habiendo pasado por esas experiencias y viendo la dificultad de una desaparición de esas condiciones en un espacio de unos pocos años, siento que ni yo ni esta Sociedad incurrimos en ningún gran peligro por mostrar un poco de valor moral por una tan buena causa.

Que el futuro hable por sí mismo, a nosotros nos corresponde dar forma al presente para generar lo que deseamos y nos aporte honor.

Si somos sinceros con los demás y con nosotros mismos superaremos cualquier obstáculo, venceremos a cualquier enemigo y lograremos lo que todos pretendemos, la paz de la mente que llega del conocimiento absoluto.

Si estamos divididos, somos irresolutos, contemporizadores y jesuíticos, pereceremos como Sociedad sin poder hacer lo que ahora está claramente a nuestro alcance, y los años futuros nos verán, sin duda, lamentando la pérdida de esta ocasión de oro que a pocas personas se les presenta en una sucesión de siglos.

Pero si esa Sociedad se disolviera dentro de un año, no habríamos vivido en vano. Hoy es nuestra, mañana quizá, pero el ayer se ha ido para siempre.

En la economía de la naturaleza, un impulso, aunque sea débil, una vez que se materializa es eterno y un acto, una vez que se lleva a efecto, sus consecuencias, grandes o pequeñas, han de manifestarse más tarde o más temprano.

El capricho pasajero de una mujer ha cambiado el destino de naciones, pronunciar una palabra en las montañas puede provocar una avalancha que aplaste al villorrio que está a sus pies, el cambio de dirección de los pasos de un hombre a la derecha o a la izquierda para evitar una piedra, cazar una mariposa o como gratificación, puede no ser el resultado de un capricho vano, puede alterar toda su vida y, directa o indirectamente, tener consecuencias momentáneas en el mundo....

Si los fundadores de la Sociedad son sinceros con ellos mismos, se dispondrán a trabajar para estudiar el aspecto religioso desde el punto de vista de los pueblos antiguos, reunir su sabiduría, verificar sus descubrimientos teosóficos aducidos (digo aducidos, como Presidente de una Sociedad de investigación no comprometida, como persona particular omitiría esa palabra y emplearía confianza total donde fuera adecuado) y contribuir al fondo común, cualquiera que sea el interés común.

Si hubiera alguien que ha ingresado sin tener en cuenta el coste, si hubiera alguien que pensara pervertir esta organización con el sectarismo o con cualquier otro estrecho o egoísta medio, si hubiera alguien cobarde que deseara reunirse con nosotros en secreto y nos insultara públicamente, si hubiera alguien que comenzara con la esperanza o la expectación de que todo se doblegara a sus nociones preconcebidas a pesar de la evidencia, si hubiera alguien que al suscribir el amplio y principal principio enunciado en los Estatutos, es decir, que descubriremos todo lo que podamos sobre “todas” las leyes de la naturaleza, lo hicieran con la reserva mental de que van volver a cualquier teoría preferida, o credo, o interés, ello es peligroso; si hubiera alguien así, le rogaría con toda amabilidad que se retirara ahora cuando puede hacerlo sin palabras o sentimientos desagradables.

Pero si comprendo el espíritu de la Sociedad, ésta se consagra al intrépido y consciente estudio de la Verdad y se compromete individual y colectivamente a sufrir para perseverar en la tarea...

Por lo que a mí se refiere (pobre y débil hombre, honrado más allá de mis merecimientos por haber sido elegido para ocupar este lugar de honor y peligro) puedo solamente decir, venga bien o venga mal, que mi corazón, mi alma, mi mente y mi energía estarán empeñadas en esta causa y permaneceré firme mientras tenga un hálito de vida, aunque todos los demás se retiren o me dejen solo...

¿Por qué pertenecemos a la Sociedad Teosófica?

Linda Oliveira

Conferencia dada en el Congreso Mundial en Roma, Julio 2010

Puede ser interesante, útil y tal vez incluso educativo, reflexionar sobre el motivo por el que nos hicimos miembros de la Sociedad Teosófica. ¿Éramos conscientes de la razón por la que lo hicimos? ¿Qué sucedió con la Sociedad en ese momento que nos llamó especialmente la atención? Las respuestas a esta pregunta, sin lugar a dudas, serán variadas.

El hecho es que los individuos son atraídos hacia la Sociedad por muchas razones: tal vez por estar interesados en una enseñanza teosófica en particular, por un ambiente amistoso en una Rama, por una atracción hacia los Objetivos de la Sociedad, por la garantía de la libertad de pensamiento, etc. Hubo un caso interesante en el que un miembro explicó que se hizo miembro de la ST porque tenía ciertas habilidades especiales que quería enseñárselas a la Sociedad. Es claro que él consideraba, como miembro reciente, que sabía qué era lo mejor para la ST. Llamativamente, no parecía tener la habilidad de trabajar con otros en un esfuerzo cooperativo, y escuchar las opiniones de los demás. Y más interesante aún, no permaneció siendo miembro por mucho tiempo.

Diferentes respuestas a la pregunta de por qué originalmente nos unimos a la ST pueden reflejar algunas de las razones iniciales de la formación de la Sociedad. Puede ser útil aquí dirigir nuestra atención a tres elementos fundamentales de esta institución presentes desde el momento de su nacimiento, dos de tipo familiar y explícito, y un tercer elemento que deriva al menos en parte de los otros dos.

El Programa original

“Errare humanum est”, escribió la Sra. Blavatsky en 1875. La traducción del latín al español, puede ser más familiar, “errar es humano”.

¿En qué contexto expresó HPB esta frase en latín? Ella escribió:
Nunca se me negó que la Organización de la ST fuera muy imperfecta. Errare humanum est... Desde los fundadores hasta el miembro más humilde, la Sociedad está compuesta de hombres mortales imperfectos, no dioses.

Sería difícil objetar esto. Ingresar a la Sociedad Teosófica no nos inmuniza instantáneamente contra la carencia de fraternidad, o despierta en nosotros la compasión y la comprensión universal.

En el *Programa Original de la Sociedad Teosófica*, la Sra. Blavatsky afirma:

...se les debe recordar a los miembros de la ST el origen de la Sociedad en 1875... la escritora recibió órdenes de su Maestro e Instructor para formar un núcleo de una Sociedad organizada cuyos objetivos fueran ampliamente expresados del modo siguiente:

- 1) Fraternidad Universal;*
- 2) No hacer distinción alguna por parte de los miembros, de razas, credos, o posiciones sociales;*
- 3) Estudiar las filosofías de Oriente, principalmente las de India, presentándolas gradualmente al público en varios trabajos que interpretarían las religiones exotéricas a la luz de las enseñanzas esotéricas;*
- 4) Oponerse al materialismo y al dogmatismo teológico, en toda forma posible.*

Estos cuatro puntos se abreviaron por conveniencia. A pesar de algunos cambios dados a estos Objetivos, es justo decir que el propósito general de la Sociedad no ha cambiado de modo sustancial. HPB continúa:

No se les dijo a los dos principales Fundadores qué tenían que hacer, cómo debían producir y acelerar el crecimiento de la Sociedad y los

resultados deseados... Pero si no se les decía a los dos Fundadores lo que tenían que hacer, se los instruía claramente respecto a lo que jamás deberían hacer, lo que debían evitar, y en lo que nunca debería transformarse la Sociedad.

En lo que nunca debería transformarse la ST

Aquí es donde se pone especialmente interesante, porque por los dos puntos siguientes, que indican claramente lo que los Mahatmas, detrás de la formación de la ST, consideraban *en lo que ésta jamás debería transformarse*, su naturaleza específica emerge aún más vívidamente. En primer lugar HPB escribió:

Los Fundadores tuvieron que ejercer toda su influencia a fin de oponerse a todo tipo de egoísmo, insistiendo en los sentimientos sinceros y fraternales de los Miembros, por lo menos externamente; trabajando a su favor para producir un espíritu de unidad y armonía... esperando y exigiendo de los miembros, gran tolerancia y caridad mutuas, por los defectos de los demás; ayuda mutua en la búsqueda de verdades en todo nivel, moral o físico, e incluso en la vida diaria.

Digno de notar aquí es la insistencia sobre la carencia de egoísmo, sentimientos fraternales y un espíritu dinámico de unidad y armonía.

La segunda afirmación de HPB respecto a lo que debía ser evitado, de modo breve es:

Ellos (los dos Fundadores principales) debían oponerse del modo más enérgico posible a cualquier cosa que se acercara a la fe dogmática y al fanatismo, creencia en la infalibilidad de los Maestros, o incluso en la existencia misma de nuestros Maestros invisibles, debiendo ser examinado desde el principio... Se debía estimular el mayor espíritu de investigación, libre de cualquier persona o cosa.

Por lo tanto, otros dos requisitos, eran oposición a la fe dogmática y fanatismo, así como creencia en la infalibilidad de los Maestros, por una parte, y el estímulo de una investigación libre de influencias personales o de cosas, por otra.

¿Por qué pertenecemos a la Sociedad Teosófica?

De modo claro, desde el origen de la Sociedad, los dos nobles ideales de generosa Fraternidad por una parte, y libertad mental ilimitada por otra, estuvieron presentes. Si la ST sólo abarcara uno de estos dos, entonces, nuestra tarea sería más fácil. Consideremos esto. Si la ST fuera una Sociedad de conformistas mentales, la Fraternidad podría ser una labor considerablemente más simple. Habría un menor desacuerdo potencial sobre las enseñanzas y puntos de vista, qué deberíamos enfatizar, etc. Por otra parte, si desde su inicio la Sociedad consistiera de librepensadores sin ninguna restricción sobre actitudes hacia otros miembros, entonces sin lugar a dudas, hubiéramos tenido una historia considerablemente más accidentada y conflictiva, tal vez una Sociedad altamente intelectual y, posiblemente, un cuerpo carente de integridad espiritual y de corazón.

Entonces, un espíritu de unidad fraternal por un lado, y el espíritu complementario de libertad de creencia por otro, han sido elementos equivalentes de la ST desde su nacimiento. Su coexistencia también requiere de vigilancia individual y colectiva, porque puede haber conflicto entre los dos.

Lo que la Fraternidad no es

Podemos debatir sobre Fraternidad bastante a menudo, y si embargo tener una comprensión muy diferente de su significado.

Consideremos en primer lugar lo que *no* es la Fraternidad. No consiste en un mero sentimentalismo sobre los demás, que puede no durar y ser superficial. Ni es sinónimo de efusividad, que puede no ser auténtica. La Fraternidad está decididamente ausente cuando hablamos o escribimos negativa o agresivamente en contra de otro; esto sólo crea, o incluso perpetúa la división. Esto desgarrar el corazón mismo de nuestro seno institucional. Si imaginamos por un momento la Sociedad Teosófica ideal, sus miembros podrían dar ejemplos diarios al mundo, estableciendo un punto de referencia para el comportamiento

fraternal. Sin embargo, la Fraternidad a veces se pasa por alto, o incluso se ignora convenientemente cuando un individuo se enamora demasiado de su libertad de pensamiento.

Fraternidad no significa que deberíamos renunciar a nuestros principios para mantener la paz, cuando algo va contra nuestra consciencia. A veces el silencio es la opción más sabia. En otras oportunidades, simplemente, no es apropiado permanecer pasivo respecto a algo. Y aquí se encuentra nuestro mayor desafío, porque mucho depende de *cómo* comunicamos algo. Posiblemente las dos palabras más poderosas, y sin embargo menos enfatizadas en la resolución de la Libertad de Pensamiento son ‘cortesía’ y ‘consideración’. ¿Por qué? Porque nos recuerdan la necesidad de tratar a otros con dignidad. Aluden a que nos esforcemos por la integridad y que cultivemos la nobleza de carácter; en pocas palabras, nos recuerdan lo que es factible. Es posible (y esencial en nuestra Sociedad, si vamos a formar este núcleo) expresar nuestra libertad mental de modo fraternal.

Qué es la Fraternidad

Simplemente ¿qué es la Fraternidad? Significa ‘la relación entre hermanos, un sentimiento de parentesco y proximidad’; y también, ‘una asociación o comunidad de personas con un interés común’. De modo que podemos considerarlo como un sentimiento de proximidad con nuestros miembros hermanos. También, la Sociedad misma se puede considerar como una Fraternidad, en el sentido de ser una asociación de personas con un interés común: la búsqueda de la Verdad.

En la literatura teosófica, existe una diferencia clara entre los términos ‘yo’ y ‘Yo’. El primero pertenece a la personalidad, mientras que el segundo se refiere a nuestra naturaleza más profunda. Existe aquí un interesante paralelo. La palabra ‘Fraternidad’ ha sido atesorada en el primer Objetivo de la Sociedad. Las implicancias de la diferencia entre yo y Yo se pueden aplicar de modo similar a la diferencia entre

fraternidad y Fraternidad. En su sentido más popular, la fraternidad puede ser superficial, meramente tolerar a los demás, fraternidad con ‘f’ minúscula. Pero nuestra Sociedad tiene el noble ideal de formar un cuerpo de un orden excepcional, un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad. Esto requiere de mucho más que mera tolerancia.

Requiere de un intento real de comprendernos a nosotros mismos, y nuestras respuestas a otros; un sentimiento de conexión profunda e inquebrantable, y una solidaridad fundamental lo suficientemente fuerte para transmutar el desorden interno más o menos inevitable que ocurre de vez en cuando.

En vez de considerar la Fraternidad simplemente como un sustantivo o una cosa, pensemos también en ella como un verbo, y por lo tanto un modo de acción. La Fraternidad debería ser algo que *hacemos*, y por lo tanto una fuerza dinámica, no algo que simplemente nombramos.

Libertad de Pensamiento

Cuando existe un ambiente fraternal, se hace fácil aceptar que nuestro punto de vista sobre algo no es necesariamente concluyente. Por lo tanto una relación existe entre la Fraternidad y la libertad de pensamiento, el segundo elemento fundamental de la ST. La Fraternidad puede estimular a ésta última.

Consideremos brevemente lo segundo que dijo la Sra. Blavatsky, lo que la Sociedad Teosófica *no* debería volverse. Es decir, un albergue de fe y fanatismo dogmáticos. Ambos sofocan la libertad mental. Este intento general fue establecido por el Consejo General en 1924 en la famosa resolución sobre Libertad de Pensamiento, garantizándoles a todos los miembros la libertad de pensar. También hubo razones históricas para elaborar esta Resolución en ese momento particular.

Si la Sociedad hubiera degenerado en un ambiente de dogmatismo y fanatismo, hubiera reducido notablemente su estatura. Quizás ni siquiera existiría hoy. Por lo menos, habría tomado un carácter

notablemente diferente. La Libertad de pensamiento, aunque tiene claramente el potencial de ser usada mal, es también una fuerza en sí misma. Permite una diversidad rica dentro de la Sociedad, y favorece el notable desarrollo de cada individuo.

Una perspectiva budista

Los dos principios de Fraternidad y de libertad de pensamiento también están ampliamente reflejados en la tradición budista. El ser humano perfecto, según Walpola Rahula, debe desarrollar compasión o *darunâ* por una parte, y sabiduría *opanna* por la otra. Él comentó que compasión o *darunâ* representa amor, caridad, bondad, tolerancia, etc., cualidades del corazón, de Fraternidad. Por un lado, la sabiduría representa ciertas cualidades de la mente. El autor consideraba que si uno se desarrolla sólo emocionalmente, descuidando la mente, entonces uno se puede volver un tonto de buen corazón. Por otro lado, descuidar nuestra naturaleza emocional puede tener como resultado un intelecto de corazón duro, sin sentimientos por los demás. Una mente compasiva, que tiene el coraje de abrirse y dejar caer sus barreras, puede llegar a un nuevo tipo de consciencia, de armonía profunda que no deja residuos, y que genera equilibrio y buena voluntad en nuestra vida.

Una nueva consciencia

Hemos considerado hasta ahora la Fraternidad y la libertad de pensamiento, dos elementos explícitos que han caracterizado a la Sociedad desde su nacimiento, cada uno de ellos una fuerza en sí misma. Un individuo con una mente amplia y un corazón fraternal posee la posibilidad de cambiar bastante dramáticamente. Por lo tanto se sugiere que existe un tercer elemento implícito de la ST que deriva potencialmente de la Fraternidad y de la libertad de pensamiento, y éste es el rol de un agente que ayuda a despertar una nueva consciencia.

La Sociedad se formó para ayudar a dar un ímpetu evolutivo a la humanidad, un ímpetu que podría resultar en un cambio muy real, incluso aunque fuera para un pequeño número de individuos.

¿Por qué pertenecemos a la Sociedad Teosófica?

¿Qué se espera de la ST para que ayude a que emerja una nueva consciencia? Seguramente es necesario que se cultive dentro de nuestras Ramas y Secciones un medio adecuado y propicio. Sin embargo la ST es sólo un agente. Finalmente, el florecimiento de la consciencia está en la esfera del individuo que posee profunda percepción en el Yo interno, tanto como en el mundo externo.

Un Objetivo original de la ST es oponerse al materialismo, que posiblemente es hoy la característica más grande del mundo externo. Está alimentado por un sentido del yo, y una limitada visión de la vida. Esto, a lo que le llamamos yo, es una vibración o energía que se contrae, extraordinariamente fuerte y difícil de someter. La mente puramente materialista, conducida por el yo, ve y conoce sólo este mundo físico. No admite la posibilidad de reinos super-físicos. Por lo tanto ve a las personas y a las cosas en términos de atributos físicos y valor monetario, en vez de valor intrínseco. Es una mente carente de profundidad. El materialista total ve las cosas desde el punto de vista de la parte, él o ella, y no del todo. Hay en efecto, una desconexión con la Realidad, que resulta en pensamientos y acciones fracturados que se concentran en un avance personal material, demasiado a menudo, a expensas de otros.

¿Somos teósofos?

Muchos individuos que gradualmente comienzan a comprender lo inadecuado del materialismo, pueden volverse más conscientes de lo espiritual, y de la necesidad de una ética universal que pueda beneficiar a un todo mayor. A su debido tiempo, algunos pueden considerarse teósofos. ¿Somos ciertamente teósofos? Para ser honestos, podemos descubrir que sólo somos parcialmente teósofos, es decir, no totalmente capaces todavía de acciones carentes de egoísmo, que están dedicadas al bien de los demás.

En contraste con el materialista común, un verdadero teósofo es relativamente extraño. Tal individuo tiene un sentido inamovible de

unidad, ve las cosas desde el punto de vista de una sola y única Realidad, percibe profundamente la red interconectada de la vida de todos los tiempos. Ayudado por una sensibilidad inherente, un teósofo puede percibir el Espíritu detrás de las diferentes formas. Las respuestas, decisiones y acciones por lo tanto asumen una cualidad diferente. Como Sri Sankarâchârya lo expresó:

No importa qué forma se le dé a la arcilla al moldearla, la realidad del objeto permanece siempre siendo arcilla, su nombre y forma son sólo apariencias transitorias.

Por lo tanto, ¿podemos prestarle atención a la arcilla y no a las apariencias?

El despertar de una nueva consciencia significa volverse un teósofo en su significado pleno, no un teósofo parcial. Los vehículos, endurecidos por largos años de condicionamiento, necesitan purificación y orden.

La energía limitante del ego personal

Al respecto, la Profesora Renée Weber observó en su libro *Diálogos con Científicos y Sabios: la búsqueda de la Unidad*, que existe una semejanza sorprendente entre el trabajo del místico y el del físico:

El ego, como el átomo, con el tiempo forma una unidad por medio de su 'poder limitante', que Buddha llamó 'los agregados' (skandha-s) que constituyen nuestra personalidad.

Cuando el poder limitante del átomo físico se libera en un acelerador, la energía resultante, asombrosamente enorme, se libera. De modo análogo, se necesitan grandes cantidades de energía limitante para crear y sostener al ego y su ilusión de ser una entidad independiente y esencial.

El sabio que vio por medio de este principio y lo comprendió, ya no se fragmenta y agota más, tratando de mantener su yo limitado unido, sino que se desprende del ego y libera energía, abriendo un canal a la energía ilimitada universal.

¿Por qué pertenecemos a la Sociedad Teosófica?

Gastamos una enorme cantidad de energía manteniendo y preservando nuestro sentido del yo. Grandes Maestros Espirituales de la historia se han liberado de este mismo límite, han trabajado sólo para la humanidad, no para ellos mismos.

Una pregunta más

Para examinar las líneas directrices de esta conferencia, comenzamos con la pregunta de por qué originalmente ingresamos a la Sociedad Teosófica. Algunas respuestas a esta pregunta pueden coincidir con los primeros cuatro Objetivos de la ST, que se mencionaron. También consideramos una vez más el *Programa Original de la ST* de la Sra. Blavatsky y, desde la base, exploramos dos elementos o fuerzas imperecederos y explícitos de la Sociedad que han estado presentes desde su comienzo, primero la Fraternidad y, segundo la libertad de pensamiento.

El tercer elemento de la ST que se consideró, es su rol como un agente para ayudar al despertar de una nueva consciencia, aunque éste es finalmente un viaje individual. Un materialista total y un teósofo puro son muy diferentes. La Fraternidad, y una adecuada reflexión sobre las enseñanzas de la Sabiduría, en un espíritu de libre investigación, pueden ayudar a producir tal consciencia nueva. Recuerden el *errare humanum est* de la Sra. Blavatsky, que significa 'errar es humano'. A quien aspira a ser un teósofo genuino, algunas palabras alternativas se pueden aplicar: 'vivir en la *Verdad* es completamente humano'.

¿Hemos cambiado realmente en algún aspecto desde que ingresamos a la ST? ¿Somos tal vez un poco más conscientes de las necesidades de la vida a nuestro alrededor, un poco menos absortos en nosotros mismos? ¿Hemos adoptado realmente las enseñanzas de la Sabiduría?

Con esto en mente, dejemos a un lado nuestros años como miembros de la ST en este momento presente y hagámonos una pregunta más: ¿Por qué pertenecemos a la Sociedad Teosófica hoy?

¿Por qué no imponemos creencias?

Annie Besant

La Sociedad Teosófica existe para estudiar y difundir Teosofía. Esto significa:

1º, difundir el pensamiento de que el hombre puede obtener el conocimiento directo de Dios;

2º, indicar el camino abierto hacia los Maestros de la Sabiduría, el cual pueden recorrer todos los que lo quieran; y,

3º, mostrar que las religiones del mundo tienen una base común y tratar de evocar tolerancia mutua a base de comprensión.

En estos tres puntos está lo que significamos por Teosofía.

Ahora bien, a algunas personas les parece raro que una Sociedad que existe para estudiar y difundir Teosofía, no ponga como condición para ser admitido a sus filas la aceptación de ciertas creencias. Esto lo consideran muy extraño y excéntrico. Y nos preguntan “¿Cómo esperan entonces que sus miembros difundan la Teosofía? ¿Qué garantía tienen ustedes de que su Sociedad triunfará en la tarea para la cual existe?”

Estas preguntas son muy naturales, pues estamos muy acostumbrados a la imposición de credos. Como se nos dice tan a menudo que debemos creer esto y no creer aquello, cuando nos encontramos ante un grupo de personas presumiblemente sanas, reunidas para un objetivo particular, para recopilar, estudiar y difundir ciertas ideas, naturalmente decimos: “bueno, ustedes deben hacer de la aceptación de esas ideas una condición para ser admitidos”. ¿Qué sería una Sociedad Química si sus miembros no fueran químicos? ¿De qué serviría una Sociedad Geográfica si sus miembros no viajaran por el mundo ensanchando los límites del conocimiento de la geografía? Y así sucesivamente. Por eso parece

por el momento que somos extraños, con nuestra carencia de una base dogmática o de credo sobre la cual pueda edificarse nuestra Sociedad.

Y no obstante tenemos una razón muy real y muy seria para no preguntarle a ningún ser humano, cuando solicita admisión, “¿Qué cree usted?” No le preguntamos si es hindú o budista, o parsi, o musulmán, o jaino o cristiano. No le preguntamos sino una sola cosa: “¿Está dispuesto a aceptar nuestros objetivos?” Y el primero de ellos es formar un núcleo de fraternidad universal sin distinción de credo, de sexo, de raza, de casta o color. Vivir con los hombres como formando una Hermandad, ese es el gran objetivo de nuestra Sociedad. Y los otros objetivos son: estudiar religión y mitología comparadas, y estudiar los poderes latentes en la naturaleza y en el hombre. Tales son nuestros objetivos formulados.

¿Cómo, entonces, suponemos que nuestros miembros llegarán a aceptar la Teosofía y difundirla? Porque sostenemos que ningún hombre debe aceptar la formulación de una verdad que él mismo no ha estudiado, y que ha recibido porque ve que es cierta. Porque creemos que la única condición para el adelanto intelectual es el ejercicio libre de la inteligencia sobre cualquier tema que se le someta. Porque pensamos que profesar una creencia sin investigación, muestra una concepción enteramente falsa de lo que realmente es el ser humano, especialmente si esa profesión de creencia es impuesta por autoridad, o es una condición para ganar alguna ventaja.

Con el conocimiento no se trafica. La verdad no se compra. Que uno realmente crea o no en algo, depende enteramente de que uno vea que es verdad. Y solamente puede verlo si usa su razón para juzgarlo, y si por propio estudio lo asimila hasta que se vuelve parte de su mente. La verdad se ve en el momento en que, al trepar por el monte del conocimiento, llega uno a un punto en donde esa

verdad se hace visible a sus ojos. ¿Qué pensaríamos de alguien que, señalándonos un lado del monte, antes de permitirnos ascenderlo, nos dijera: “usted tiene que creer que cuando vaya en la mitad verá tal y tal aldea allá abajo”. Como hombres le diríamos: “Déjeme trepar y entonces yo sabré si existe o no una aldea donde usted dice; yo nunca he estado allí, nunca la he visto; no me interesa aceptar la autoridad de su declaración, y mientras yo no la haya visto no hay razón para que usted me exija que crea que existe.”

A medida que uno crece en conocimiento, una verdad tras otra entra dentro del alcance de su inteligencia. Profesar creencias antes de haber estudiado, es irracional y necio. Primero estudiar y luego creer. Pero podría decirse: “Cómo puede uno estar seguro de que llegará a la verdad?” Primero, tenemos fe en la verdad. Tenemos fe en que no se necesita más que verla para aceptarla. Y creemos que así es, porque el hombre por la naturaleza de su constitución, tiene como un aspecto de su consciencia el poder de conocer lo que está fuera de él. Sus sentimientos están dentro de él, como determinación propia a la acción.

Pero su intelecto tiene ojos que se abren hacia fuera, al mundo que lo rodea. Y por eso es capaz de conocer. En uno de los Upanishads se dice con relación al intelecto, “su naturaleza es el conocimiento”.

Somos un reflejo de la Naturaleza Divina, y un aspecto de esa Naturaleza es el conocimiento. Ese aspecto divino de conocimiento responde a Dios en el universo externo, en donde El está velado en los objetos del conocimiento. El Dios interno mira al Dios externo y conoce los objetos, los asimila, los reproduce. Pero la condición para ello es la acción de la inteligencia, sin ningún soborno que la tienta, y sin ninguna amenaza que la paralice. De ahí que estemos a favor de la libre investigación.

Nos damos cuenta de que la verdad es una cosa tan grande, que responde de tal manera a la índole humana que es verdad, que cuando la verdad interna ve la verdad externa, el intelecto es como la cuerda que responde a una nota sola. Tal como uno afina el violín con otro violín, o con el piano que va a acompañarlo, y tal como el pulsar las notas es suficiente para saber si están o no a tono, así también al pulsar la nota de la verdad en el hombre por un hecho externo, suena un acorde o una discordancia que el hombre puede notar, pues toda falsía es discordancia y toda verdad es acorde. Y cuando lo externo y lo interno se corresponden entre sí, se tiene la verdad. Nunca de otra manera. Esa es una razón para que no exijamos profesión ninguna de creencia.

Hay otra razón. Somos criaturas en evolución. No hemos llegado al final de la evolución. No conocemos el total de la verdad. La verdad es infinita como Dios es infinito; y un universo infinito dentro y fuera de nosotros se extiende más allá de todos los límites de espacio y tiempo. ¿Cómo hemos de atrevernos en esta temprana etapa de evolución, a formular una verdad para imponerla a nuestros hermanos, cuando no conocemos sino un fragmento de cualquier verdad, y a menudo no lo conocemos sino imperfectamente?

Podemos presentar una verdad. Es una piedra miliar en el camino de la evolución, y como tal es interesante. Muestra el punto hasta donde ha llegado el pensamiento humano sobre alguna verdad particular. Pero el sitio de la piedra miliar está al lado del camino para indicar qué tanto ha viajado un hombre. Y si en vez de poner la verdad como una piedra miliar en el camino, la ponemos como un dogma, como una barrera a través del camino, entonces ¿cómo podrán las generaciones futuras conquistar verdades más elevadas y conocimientos más amplios? Primero tendrían que detenerse y volver añicos el obstáculo.

Esto es lo que muchos de nosotros hemos hecho, en aquel día amargo cuando descubrimos que lo que se nos había enseñado como verdad se desmoronaba al toque de la razón, y se rompía bajo nuestro pies como un puente carcomido, en la hora en que más dolorosamente lo necesitábamos. ¿Volveremos a cometer ese error? Tuvimos que romper los dogmas de nuestros antepasados. ¿Construiremos nuevos dogmas para que nuestros descendientes tengan que romperlos, y sufrir al hacerlo como sufrimos nosotros? En vez de ello, confiemos en la verdad como confiamos en la luz solar. No necesitamos probar que el sol existe. Se prueba él mismo al iluminar todo el universo en su ámbito. No se necesita prueba alguna para la verdad. Se prueba ella misma por su propia luz inherente. Por eso entre nosotros ninguno habla con autoridad de compulsión. Los que más saben no pueden forzar a los que saben menos, a aceptar lo que dicen. Tal es el principio general de nuestra Sociedad.

(The Theosophical Review. Mayo 1971)



“La fuerza de nuestra Sociedad depende muchísimo de la capacidad de sus miembros de liberarse del egoísmo, del egocentrismo y de la preocupación por sí mismos, porque solamente una mente purificada puede tener acceso al conocimiento divino, que es Teosofía en el más profundo sentido del término.”

Radha Burnier

Adyar, el Centro del Movimiento

Carin Citroen

(Fue Secretaria de la Ex Presidente Internacional por muchos años. Este artículo fue dado como charla durante la celebración del Día de Adyar, el 17 de febrero de 2008)

Este es el título de mi charla, pero espero poder transmitirles a ustedes que no es sólo el título, sino que esto es lo que significa Adyar en la estructura de la Sociedad. Un centro es un punto dentro de un círculo. Irradiando desde el centro a la periferia están los radios; en este caso simbolizan las fuerzas espirituales que se extienden desde el Centro hacia todo el mundo. Estas fuerzas deben ser tomadas y reforzadas, si estamos trabajando adecuadamente, por muchos núcleos, tales como Centros, Ramas, grupos de estudio, etc., en todo el planeta, creando así, desconocida para la humanidad, una red de naturaleza benéfica, por medio de la cual los aspectos nobles del carácter humano, tales como el amor, la compasión, la comprensión, etc., pueden crecer y ser estimulados.

Quienes son ajenos a la Sociedad, y visitan el predio, a menudo se cobijan bajo la influencia de la bella atmósfera de Adyar. A veces, cuando uno tiene una charla amistosa con los visitantes, escuchamos que dicen que no sabían que existiera un oasis como el nuestro, donde la gente vive junta apaciblemente. Es un gran contraste, agregan, con la confusión exterior. Me interesé por las palabras 'oasis' y 'confusión' porque las mismas palabras fueron usadas una vez por Krishnaji en 1924 (Notas y Noticias de Adyar, 12 Abril 1928):

..Es esencial para el miembro individual y para la Sociedad, que Adyar, como un gran centro espiritual, se mantenga digno y majestuoso. La importancia de esto es tan obvia que pocos pueden dudarlo. Adyar

es, y siempre ha, sido, un oasis espiritual donde el fatigado viajero busca alivio y reposo. Aunque cada miembro de la Sociedad no pueda tener el privilegio de dirigirse allí desde un mundo en confusión, sin embargo la sola existencia de tal centro da esperanza y aliento.

Actualmente el mundo está lleno de dificultades. El dios de la venganza parece reinar en estos días y no el Señor de la Paz y la Buena Voluntad. De modo que no puedo evitar pensar que los Grandes deben haber sabido de los tiempos difíciles que el mundo enfrentaría en un futuro no muy distante, y por lo tanto querían establecer, quizás un poco anticipadamente, un instrumento por medio del cual se pudieran verter fuerzas benéficas, a fin de evitar un desastre, que no sólo afectaría a todo el planeta, sino que también podría destruirlo. Y mi pensamiento se refuerza al leer lo que expresó H. P. Blavatsky en 1887: "Si pudieran ver lo que yo preveo, comenzarían de alma y corazón a difundir la enseñanza de la Fraternidad Universal. Es la única salvaguardia."

El Sr. C. W. Leadbeater nos dice que después que HPB partió en 1885, sólo había un puñado de personas que se lanzaron a la gigantesca tarea que había ante ellos, con gran dedicación, determinación y devoción a sus Hermanos Mayores, los Fundadores Internos. Estaban solamente el Cnel. Olcott, que trabajaba principalmente arriba en el edificio de la Sede Internacional, cuando no estaba de viaje, el Sr. Leadbeater mismo, trabajando y viviendo en la habitación octogonal de la Cabaña del Río, y la Sra. Cooper Oakley, que trabajaba y vivía en algún lugar de la Sede Internacional y que el Sr. Leadbeater dijo que veía tal vez una vez al día, si acaso. Todos trabajaban mucho en sus propias actividades, y no era posible en esos días tener reuniones regulares en la sala principal, porque había muy pocos.

Y miren nuestra Sede Internacional hoy! Si no hubiera sido por esos pocos miembros dirigentes, que, inspirados por sus

Mayores, dieron sus vidas para construir la estructura por medio de la cual nuestra filosofía y objetivos pudieran ser diseminados, este Centro o Eje nunca hubiera podido desarrollar los rayos, o esas fuerzas espirituales y magnéticas, que los atrajo en ese momento y que todavía siguen atrayendo, a personas que están en consonancia con ella. Al principio un pequeño número de miembros fue llegando lentamente, procedente de las Ramas Teosóficas ya existentes en Norteamérica, Inglaterra y Europa, para brindar ayuda. Pero lentamente, cuando la Teosofía empezaba a echar raíces en círculos cada vez más amplios, más miembros trabajadores llegaron. Y cuando se brindaron comodidades para alojar a miembros, estudiantes, trabajadores y visitantes, la finta llegada cambió a un flujo permanente. Esto es exactamente, según Annie Besant, lo que HPB quería que fuera Adyar.

Un pequeño extracto, del artículo de Annie Besant, reimpresso en octubre 1947, Theosophist, se da a continuación:

HPB siempre pareció tener en mente el método por medio del cual ella podría preparar un lugar en el que la gente, que llegara por un corto periodo, recibiera verdadera ayuda en la vida espiritual. Y así vivió ella en Adyar por algún tiempo considerable, por voluntad de su Maestro, a fin de que este lugar pudiera consagrarse a Su servicio, e inspirara a todos los que llegaran, con el deseo de acercárseles a Ellos.

El Sr. Jinarajadasa nos dice sin embargo, que la Sra. Besant fue quien hizo los arreglos especiales para alojar a quienes quisieran venir por un año o más, tanto a estudiar como a ayudar en el trabajo. Esto necesitó la construcción de edificios especiales para los estudiantes, que son el actual Bhojanasala, el Viejo Cuadrángulo, y Leadbeater Chambers, todos terminados en 1910. De este modo, la Sra. Besant concretó el deseo de su reverenciada maestra, HPB.

Naturalmente/en la época de HPB los miembros se podían quedar en Adyar sólo por un breve período debido a la falta de

lugares para alojarse. Actualmente los miembros pueden permanecer más tiempo, y al regresar a sus países de origen, algunos probablemente llevarán con ellos un poco de ese algo intangible de Adyar, que producirá posiblemente, un cambio en ellos, una comprensión más profunda del objetivo de la vida en general y un enfoque más sensible en su relación con todos los seres vivos. De este modo, también ellos son mini núcleos, transmitiendo la Fuerza benéfica y unificadora de Adyar, a todo el mundo.

El Día de Adyar existe para recordarle a los miembros este glorioso lugar y para instarlos a hacer todo lo mejor para que Adyar sea un centro digno y majestuoso. Adyar vive y trabaja para el mundo. Doblemente felices aquellos cuyo Karmma les otorga el privilegio de venir a Adyar, y benditos ciertamente quienes entre éstos, reciben de Adyar lo que Adyar tiene para darles.



“La comprensión de las fases más elevadas de la existencia del hombre en este planeta no se va a lograr con la simple adquisición de conocimientos. Volúmenes enteros de la información más perfectamente elaborada no pueden revelar al hombre la vida en las regiones superiores. Se tiene que alcanzar el conocimiento de las realidades espirituales a través de la experiencia personal y de la verdadera observación.”

Mahatma K. H.

Hombres y Animales

Annie Besant

La relación del hombre con los animales inferiores es comprendida sólo parcialmente, principalmente porque los animales son generalmente considerados como “desprovistos de alma”, y por lo tanto como separados del hombre por una brecha insuperable. En Italia esta idea se ha generalizado tanto que incluso la crueldad se justifica, bajo la excusa “Non e Christiano”, “No es cristiano”, como si la ausencia de una vida futura justificara hacer miserable la vida actual! Pero incluso entre gente cariñosa existe una idea muy frecuente de que los animales son meramente algo agregado al hombre, y como a menudo se expresa “Dios hizo a los animales para uso del hombre”. Por lo tanto el animal se considera sólo en función de su utilidad para el hombre, y tener en cuenta el bienestar y la evolución de los animales como un ser separado sería absurdo para la mayoría de las personas.

Sin embargo no es absurdo si el animal, como el hombre, fuera una criatura en evolución, si el animal de algún modo tuviera “un alma”. En el animal encontramos afecto maternal, capacidad de amor, miedo al dolor, y una inteligencia emergente, y en algunos vemos una gran valentía, resistencia, fidelidad y devoción a su amo. Grandes como son las diferencias entre éstas y las cualidades pertenecientes en un hombre civilizado, son diferencias en grado más que en la clase, y un mejor carácter moral se puede encontrar en un perro domesticado que en un tipo inferior de hombre primitivo.

Un perro cariñoso y valiente, fiel hasta la muerte, parece más digno de inmortalidad que un salvaje sangriento, cruel y traidor. S i n embargo la ortodoxia común condena al primero hasta la extinción y le otorga inmortalidad al otro.

Es verdad que existe una diferencia importante entre un animal y un hombre, ambos están vivificados por un Espíritu inmortal cuyos poderes

están más o menos desarrollados y activos, pero el puente entre el espíritu inmortal y el cuerpo perecedero, al que a veces llamamos “el alma”, el “Yo” inteligente, auto-consciente, está presente en el hombre, incluso en el hombre más primitivo y brutal, y está normalmente ausente en el animal.

Tomemos un rebaño de ovejas, una manada de ganado, cualquier grupo de animales similares, salvajes o domesticados, y podemos observar entre ellos una marcada similitud en el pensamiento, sentimiento y acción. Están guiados básicamente por instintos que comparten en común, y comparativamente poco por un razonamiento individual, es como si hubiera un “alma común” guiándolos a todos.

Pero cuando uno de los animales más avanzados se pone en estrecha relación con los hombres, por ejemplo un perro o un gato, un cambio gradual es visible para el atento observador. Si el animal es un espécimen favorable de su clase y está fuertemente apegado a su dueño, gradualmente se separará de los de su tipo y comenzará a mostrar marcas de individualidad; desarrollará fuertes gustos y aversiones, tendrá actitudes propias, manifestará poderes de razonamiento en aumento, y cualquiera que pueda usar visión clarividente verá que se ha producido un cambio en los cuerpos superfísicos de tal animal.

Un hombre, aunque sea poco desarrollado, por primitivo que sea, muestra un cuerpo astral, un cuerpo mental y un cuerpo causal, con el espíritu custodiando y vivificándolo todo. Pero un animal muestra un cuerpo astral, una indefinida nube que representa un cuerpo mental embrionario, y el espíritu vigilando; el cuerpo causal, lo que hace posible el “yo” auto-consciente, está ausente. Aquí está la diferencia entre el animal y el hombre, entre el animal común más noble y la persona más brutal.

Pero cuando un animal altamente desarrollado se vuelve intensamente unido a algún ser humano, y se apega a él con una fidelidad intensa e inquebrantable, la influencia de la inteligencia humana auto-consciente estimula la inteligencia incipiente y acelera el desarrollo del espíritu en el animal, y finalmente como si fuera un destello, surge una chispa eléctrica

cruzando la separación entre el espíritu vigilante y el cuerpo mental embrionario, un puente de luz cruza la separación, el cuerpo causal se forma, nace el “alma”.

A partir de este momento ese animal se separa de los de su especie, y termina su etapa de evolución animal. A su muerte le seguirá un inmenso periodo de descanso y de crecimiento interno, y nacerá de aquí a un lejano futuro en alguna humanidad para comenzar el largo curso de la evolución humana.

Estos animales individualizados son ciertamente raras excepciones, pero todos los animales están transitando el sendero que los conduce a la individualización, y su progreso es acelerado o retrasado por los seres humanos con los que se ponen en contacto. El perro, el gato y el caballo son los tres animales capaces de beneficiarse más por su asociación con el hombre, y su progreso en el reino animal se puede acelerar bastante por el entrenamiento firme, sabio y favorable que sus hermanos mayores, los hombres, les dan. Incluso cuando ellos no pueden alcanzar el punto de la individualización, pueden acercarse a ella, y se produce un vínculo entre ellos y sus amos que en el futuro será fuente de beneficio y felicidad para ambos.

La diferencia práctica que la adopción de esta idea sobre los animales produciría en la relación entre ellos y los hombres no sería la renuncia de sus servicios, ni la pérdida de su utilidad. Serían usados tanto como ahora, pero siempre se los trataría de modo amable, considerado, firme y sensato. El entrenamiento de los animales sería considerado tan útil para el animal como para el hombre, evitando golpes impulsivos e innecesarios, y un lenguaje de apreciarlos como existentes sólo para su uso y comodidad, y considerarlos como sus hermanos menores en la familia divina, sabiendo que él es el representante del Ser Divino ante ellos, por los que debe responder al ejercitar la tarea puesta en sus manos.

Deberes del Miembro de la Sociedad Teosófica

1- El miembro de la Sociedad Teosófica debería estudiar y tratar de comprender las doctrinas teosóficas y enseñarlas a los demás.

2- Debería, no sólo enseñar las doctrinas, sino llevar a la práctica en su vida individual, las ideas morales que de aquéllas se derivan.

3- Debería aprovechar toda oportunidad de explicar lo que es, y lo que no es la Teosofía procurando despertar interés hacia este asunto.

4- Debería contribuir a la difusión de la literatura teosófica.

5- Debería defender el honor de La Sociedad, y ser ejemplo de ese honor, porque no necesitamos tanto de la cantidad como de la calidad de los miembros para que La Sociedad logre éxito.

6- Debería cumplir con su deber hacia todos los seres humanos, y especialmente hacia aquellos a quienes lo ligan responsabilidades específicas bien porque las haya contraído voluntariamente -como son las que se derivan del matrimonio-, o porque su destino se las haya marcado como son las que lo unen a sus padres y parientes.

7- Debería buscar guía y dirección sólo en su karma y en su Yo Superior, el Espíritu Divino o Dios, que mora en su interior; las leyes ideales únicamente pueden percibirse por la sola facultad intuitiva, están más allá de la argumentación y de la dialéctica, y nadie puede comprenderlas o apreciarlas exactamente a través de la explicación formulada por una mente ajena, aunque ésta afirme transmitir una revelación divina.

8- Debería sojuzgar y vencer a su yo inferior por medio del Yo Superior, y purificarse interna y moralmente.

9- Debería no temer a nadie ni a nada, salvo al tribunal de su conciencia.

10- Debería no hacer jamás las cosas a medias: es decir, si cree que algo es bueno y justo, debería ejecutarlo abierta y valerosamente; pero si algo cree malo, no deberá hacerlo de ninguna manera.

11- Debería no dejarse apartar de su deber por ninguna reflexión ociosa que el mundo necio haga sobre su conducta, porque deben serle indiferentes las censuras mundanas.

12- Debería no olvidar nunca lo que demandan los defectos y flaquezas de la naturaleza humana. Piedad y tolerancia, caridad, paciencia y benevolencia, deberían

colmar nuestros corazones, impulsarlos sin cesar a excusar a nuestros hermanos si han pecado y a perdonarlos por entero, muy especialmente si la falta ha sido cometida en nuestro perjuicio.

13- Debería no colocar nunca su vanidad ni sus resentimientos personales por encima del bien de La Sociedad en conjunto. A quien sacrifica el bien de La Sociedad o la reputación de los demás sobre el altar de su vanidad, de su orgullo o de sus mundanales beneficios no debería permitírsele continuar, perteneciendo a aquella.

14- Debería no conceder excesivo valor a su progreso personal ni a su preeminencia en los estudios teosóficos, sino estar siempre dispuestos a ejecutar todo trabajo altruísta de que sea capaz.

15- Debería considerar como obligación sagrada la de tomar cuanta parte le sea posible del trabajo común, consagrándole toda su energía, todas sus facultades.

16- Debería no arrogarse el derecho de permanecer ocioso, escudándose en el pretexto de que sabe demasiado poco para enseñar a los demás, porque siempre encontrará algunos que sepan todavía menos que él. Si no es capaz de trabajar por la Humanidad en conjunto, debería trabajar en beneficio de aquellos pocos que necesitan su auxilio, con lo que contribuiría al progreso de la causa teosófica.

17- Debería no dejar toda la agobiadora carga de trabajos y responsabilidades del Movimiento Teosófico sobre los hombros de unos cuantos pocos trabajadores abnegados.

18- La práctica de la Teosofía es altruísmo puro. Ese altruísmo forma parte integrante del desarrollo individual. Y si uno siquiera entre cada diez miembros de La Sociedad Teosófica lo erigiera en norma invariable de conducta, sería la nuestra, en verdad, una sociedad de elegidos.

H.P.Blavatsky.

Noticias Nacionales

Fallecimientos

Lamentamos informar que los siguientes hermanos han desencarnado de este plano: Estefanía Krizman Lozej, miembro de Rama Alaya, Jorge Alberto Pérez, miembro de Rama Kuthumi, Rubén Langbart, miembro de Rama Universo, y Lucía Carmen López, miembro de Rama Alaya. Enviamos para ellos mucha luz y agradecemos los momentos compartidos que nos enriquecieron a lo largo de estos años.

Centro Teosófico – San Rafael (Mendoza)
III Seminario Luso Hispánico de Teosofía
"EL CAMBIO HACIA LA
TRANSFORMACIÓN INDIVIDUAL"

Invitado Especial: Lic. Tim Boyd

Presidente Internacional de la Sociedad Teosófica

***Organizado por Federación Teosófica Interamericana,
Sociedad Teosófica en Argentina y Centro Teosófico en San Rafael***

Desde el día 23 al 27 de Marzo de 2016

Para más información contáctese por medio de

e-mail: centroteosofico@yahoo.com.ar

Facebook: Centro Teosófico en San Rafael

Teléfono celular: 0260 154671554

Noticias Internacionales

Queridos amigos,

Joy Mills nos dejó en la mañana del pasado 29 de diciembre. Falleció en paz en su casa del Instituto Krotona de Teosofía, en Ojai, California. Tenía 95 años y permaneció mentalmente clara y activa en la labor teosófica hasta el final. La recordaremos por su vida entregada al trabajo de la Sociedad Teosófica en todo el mundo. Estudiante seria y maestra generosa, supo compartir sus conocimientos siempre crecientes por medio de sus artículos, libros y charlas por todo el mundo. Su trabajo teosófico la llevó a visitar más de 50 países. Ocupó múltiples cargos dentro de la Sociedad: Presidente de la Sociedad Teosófica en América (TSA), vice-presidente de la ST Internacional en Adyar, Presidente de la ST en Australia, directora del Instituto Krotona de Teosofía. Entre sus numerosas actividades se puede contar, durante su primer mandato como Presidente de la sección americana, la creación de la Quest Books: una serie de libros de inspiración teosófica publicados para el público en general. Fundó también el Instituto Krotona de Teosofía que permitió el acceso a todos los recursos del centro tanto para el público como para los miembros.

Joy fue amiga y maestra de muchos pero, sobre todo, fue un ejemplo de la posibilidad que cada uno tiene de entregarse sin reservas al trabajo de la Sociedad Teosófica, que para ella fue lo más importante. La echaremos de menos.

Tim Boyd
Presidente

SOCIEDAD TEOSÓFICA EN ARGENTINA

ASOCIACIÓN CIVIL

Santiago 257 (2000) Rosario - Santa Fe. TE: (0341) 4374393

E-mail: stargentina@sociedad-teosofica.com.ar - Página web: www.sociedad-teosofica.com.ar

RAMAS Y CENTROS OFICIALES DE ESTUDIOS (COEs) QUE LA INTEGRAN:

BUENOS AIRES

Pje Florencio Balcarce 71(1405). Bs As.

TE: (011) 49037157 - (011) 49016665

Rama Alaya - Miércoles 18 hs.

Rama Arjuna - Jueves 19:30 hs.

Rama Ishvara - Viernes 19 hs.

Agrelo 3050 (1221). Buenos Aires.

Rama Nueva Era - Viernes 20 hs.

Rama Universo - Martes 20 hs.

Quilmes.

COE Verdad.

Consultar día, hora y lugar de reunión al

TE: (011) 155-1344710

CARLOS PAZ

Tupungato 218 (5152) . Carlos Paz.

Rama Shanti - Viernes 19 hs.

CASILDA

Güemes 1801 (2170). Casilda.

COE Casilda - Jueves 18 hs.

CÓRDOBA

Rodríguez Peña 365 (5000) Córdoba.

Consultar día y hora de reunión

ramacordoba@yahoo.com

www.ramacordoba.com

Rama Córdoba

LA PLATA

Calle 57 N°1407 (1900). La Plata.

Rama Ananda - Sábado 18 hs.

MAR DEL PLATA

Falucho 3813 (7600). Mar del Plata.

COE La Búsqueda - Jueves 19 hs.

MENDOZA

Pje San Martín, L. 7 (5500). Mendoza

Rama Mendoza - Jueves 19 hs.

COE Luz de Oriente - Viernes 19 hs.

RÍO CUARTO

Lamadrid 1389 (5800). Río Cuarto.

Rama Himalaya - Sábado 17 hs.

Rama Río Cuarto - Miércoles 20:30 hs.

ROSARIO

Santiago 257 (2000). Rosario.

TE: (0341) 4374393

Rama San Miguel - Sábado 20 hs

Rama Sattva - Jueves 16:30 hs.

Rama Sri Ramakrishna - Sábado 17 hs

José Ingenieros 1424 (2000). Rosario

Rama Kuthumi - Martes 17 hs.

SAN JUAN

Consultar día, hora y lugar de reunión al e-mail

gustavoenrico@infovia.com.ar

COE Samadhi.

SAN LUIS

San Martín 672

Para días de reunión contactarse al Cel 0266 154 705391

COE San Luis.

SAN LORENZO

Rivadavia 533 (2200). San Lorenzo.

Rama San Lorenzo - Sábado 15:30 hs.

SAN RAFAEL

Av. Mitre 557 (5600). San Rafael.

Rama Annie Besant - Miércoles 16 hs.

TUCUMÁN

24 de septiembre 1172 (4000). Tucumán.

COE Fénix - Sábado 18 hs.

Martes 17 hs.

ASUNCIÓN

Eligio Ayala 1833. Asunción (Paraguay)

TE: (595-21) 222664

Rama Fraternidad - Domingo 15:30 hs.

Calle Ministro Pellegrini n° 245 Bo.Trinidad. Asunción.

TE: 0982-750489 y 0992246464

COE Ganesha. Lunes 17.30 hs.

SOCIEDAD TEOSÓFICA

EN ARGENTINA

EDITOR: JORGE GARCÍA

SANTIAGO 257 - (2000) ROSARIO

Personas destacadas han dicho que todo conocimiento es inútil sin auto-conocimiento, porque si no nos miramos a nosotros mismos y vemos los problemas en nuestra propia mente (siendo la mente el matador de lo real) el fruto de nuestro estudio será puramente teórico, el conocimiento que buscamos no llegará a ser un trampolín hacia la sabiduría. Existe un gran abismo entre lo que sabemos teóricamente y nuestro verdadero diario vivir porque no emprendemos el trabajo de auto-observación y auto-comprensión. Por años podemos hablar acerca de la fraternidad universal, y vivir con mucha fricción, malentendidos, malos sentimientos, etc. Lo que se está perdiendo tal vez sea la no realización de la relación entre el estudio y el auto-conocimiento”.

Este es el tema que hemos de explorar. Comenzaremos con el servicio, porque muchos de nosotros creemos que podemos lograr varias cosas, ya que la actividad llega a la mayoría de las personas más naturalmente que la reflexión, y cuando hacemos cosas creemos haber logrado algo. Por supuesto que siempre hay tanto para hacer en este mundo de confusión, miseria y malas relaciones, y nuestra vida puede convertirse en una de continua actividad. Algo de esta actividad está dirigida hacia cosas, que aparentemente no son en nuestro propio interés y por ello creemos que estamos haciendo un servicio. En un sentido lo estamos, pero en otro sentido puede que no lo sea, porque no estamos percibiendo el modo en que esa acción se lleva a cabo. La acción se vuelve importante y no la cualidad de la mente que está en actividad. Por ello debemos preguntarnos a nosotros mismos si realmente eso es servicio.

La Sociedad Teosófica existe para el servicio de la humanidad y de todas las otras criaturas. Los Maestros escribieron que la humanidad es como un cuerpo en el que todos los miembros están en guerra, unos contra otros. Naturalmente, un cuerpo así estará enfermo y nosotros vemos cuán enferma está la humanidad. La Sociedad Teosófica existe para proveer el remedio. Sus objetivos son puramente altruistas. En Las Cartas de los Maestros de Sabiduría se expresa que el trabajo teosófico es pura filantropía (en el más vasto sentido del término). La propia palabra filantropía implica trabajar para la humanidad, porque en la naturaleza no hay problemas, ellos existen solamente en la sociedad humana, y son creados por los seres humanos.

Radha Burnier, Pilares de la Vida Espiritual